

## **¿ESPIRITUALIDAD VERSUS RELIGIÓN?**

**HÉCTOR EDUARDO LUGO GARCÍA**  
Sacerdote franciscano



**¿Cuáles son los momentos de un itinerario espiritual para nuestro tiempo? El autor de estas páginas se aproxima a la cuestión profundizando en la experiencia de un Dios cercano y presente; en ella está el horizonte de una auténtica transformación interior.**

# Caminos de transformación

**A**l comenzar estas reflexiones, quisiera invitar al lector a llevar a cabo un ejercicio de interpretación. Podemos correr el peligro de entender la espiritualidad con muchas ideas, pero sin cambios desde dentro y sin transformación interior; y la religión, con muchas doctrinas, pero sin transformación permanente. Por esta razón, propongo varias preguntas.

## I. UN EJERCICIO DE INTERPRETACIÓN

### ¿Qué es la espiritualidad?

En todos los medios y en todos los ambientes (incluso en los no religiosos) hablamos de espiritualidad. La espiritualidad hace parte de las búsquedas humanas, como nos lo recuerda **Leonardo Boff** en su libro *Espiritualidad. Un camino de transformación*.

Son variados los temas que interesan a la humanidad ante el vacío que experimentamos viviendo desde fuera. Lo que cuenta es vivir en la corteza de la vida y no en el corazón de la misma.

Unos dicen que la espiritualidad se refiere al mundo de las convicciones; otros, que hace referencia a los valores del ser humano; otros viven una espiritualidad que ni los transforma ni les ayuda a transformar a los demás.

Hay espiritualidades sin religión y religiones sin espiritualidad. Encontramos, incluso, espiritualidades sin ética ni moral.

Precisemos: creo que la verdadera espiritualidad es aquella que produce en el ser humano una transformación interior. Por lo tanto, si la espiritualidad que tienes y manejas no te transforma interiormente, es todo menos espiritualidad. Espiritualidad es aquello que te transforma desde tus circunstancias y tu cultura; desde tu propia historia y tu entorno familiar, social, político y cultural.

Si bien es cierto que estamos en una época de cambio y no en unos cambios

de época, no estamos trabajando para transformarnos desde dentro dándole un nuevo sentido a la vida. Todo se transforma, pero nosotros no vivimos experiencias espirituales transformadoras, que nos lleven a tener nuevas actitudes y a recorrer nuevos senderos.

### ¿Qué diferencia a la espiritualidad de la religión? ¿Es posible aproximarlas?

Por lo general, espiritualidad significa tener convicciones; poseer valores y buenos comportamientos. Algunas veces, también significa tener un gran sentido humano de cercanía y de acogida; de meditación, y contar con ciertas experiencias místicas. Por su parte, religión significa, por lo general, creer en un ser superior; aceptar la trascendencia; acoger doctrinas, ideas y enseñanzas, así como instituciones, jerarquías, ritos y celebraciones. A su vez, está vinculada a la salvación, y quien profesa una religión, normalmente, participa en catequesis y actos culturales.

A veces, las religiones olvidan la espiritualidad al centrarse en las doctrinas, en los grandes edificios teológicos y en las organizaciones y estructuras. Y, a veces, las espiritualidades olvidan la presencia

y la acción de Dios en el hombre, el servicio a los más débiles y la construcción de la comunidad y de la fraternidad.

Sin embargo, creo que debemos verlas integralmente, a partir de las cualidades interiores del ser humano, es decir, en relación con la capacidad de amar, de perdonar, de incluir, de comunicarse y de dialogar. Porque la espiritualidad y la religión también están vinculadas a acercarse y vivir la compasión, la búsqueda de la paz y la felicidad.

Si nos concentramos en una espiritualidad para este cambio de época y para estos momentos en los cuales lo que vale es lo exterior, la espiritualidad debe ser transformadora; debe llevarnos a que cada uno de nosotros siembre esperanza, consuele a los afligidos, escuche a los que están solos y abraza lo doloroso de la vida. Si estas actitudes no transforman, en definitiva, no seremos hombres y mujeres espirituales para el mundo de hoy.

Si hablamos de espiritualidad, necesitamos saber que se trata de transformar el corazón y la mente. Necesitamos entender que ser espiritual hoy tiene que ver con hacer un camino hacia el encuentro con Jesucristo, un encuentro que nos lleve a un profundo cambio interior frente a la apuesta por lo externo de las sociedades actuales.





No se es espiritual porque se lean muchos libros sobre el silencio, la sinceridad y la superación personal. No se es espiritual porque se viva en una cierta soledad o porque se valore y aprecie la poesía, la música y la literatura. No se es espiritual porque sepamos sonreír o porque miremos y escuchemos con ternura. Somos espirituales a partir del encuentro con Jesucristo, pues nos transformamos desde dentro y transformamos nuestras actitudes, adquiriendo un nuevo sentido para nuestras vidas. Somos espirituales si nos transformamos y practicamos unas nuevas maneras de vivir la entrega, el coraje, el perdón y la reconciliación.

### ¿En qué consiste el cambio interior?

Para los cristianos y católicos, en una verdadera conversión desde el corazón; pero una conversión que trae consigo una transformación espiritual, que no se queda en el corazón, sino que desencadena una verdadera red de transformaciones en la comunidad, en la sociedad, en la familia, en la escuela, el trabajo y la universidad. Para nosotros, ser espirituales consiste en vivir y revivir la experiencia de **Jesús**.

Si vivimos esta experiencia, la religión se transformará en camino espiritual que, a su vez, transforma nuestra interioridad.

### ¿Cuál es la mejor espiritualidad?

No tengo otra respuesta en este cambio de lógicas que vivimos hoy, sino la siguiente: la mejor espiritualidad es la que te hace mejor. “Y cuál me hace mejor”, le preguntaba un joven a su maestro. “La que te haga más compasivo y más fraterno; la que te haga más

sensible, responsable y amoroso; la que te haga incluyente, dialogante y cercano; la que te haga abrazar lo doloroso de la vida, para ser más servicial. En fin, la que te haga crecer en el perdón, en la capacidad de acoger a todos para que nadie quede excluido de tu mundo”.

En una palabra, la espiritualidad tiene que ver con una experiencia y no con ideas ni con códigos; tiene que ver con la vida, no con dogmas ni doctrinas.

La espiritualidad es la fuente y las doctrinas son los cauces. Por eso necesitamos olvidar varios edificios religiosos y construir el edificio de la espiritualidad evangélica. Aquí es en donde se cumple aquella visión del

artista: “Cuando pinto un pájaro, no pinto las alas, pinto el vuelo”.

Por todo lo anterior, constatamos que la espiritualidad no es propiedad de una religión, ni de algunos caminos espirituales, ni de sus grandes fundadores. La espiritualidad es propiedad de cada ser humano, porque desde ella desarrollamos la capacidad de dialogar, de escuchar, de acoger, de comunicarnos y de incluir, en la medida en que cada una de estas capacidades nos transforme.

Así pues, la verdadera espiritualidad se manifiesta en saber sacrificar el propio tiempo para atender al otro; en saber entregarle nuestras energías cuando nos necesita; en saber estar allí y en saber estar presente; en saber decir “aquí estoy, cuenta conmigo”; y, por supuesto, en saber entender su mundo sin imponerle el nuestro. Quien sabe entregarse es un ser profundamente espiritual.

### ¿La sociedad de consumo está en contra de la espiritualidad?

La sociedad de consumo vive fascinada con las apariencias, con la belleza del cuerpo humano y su

## DE LA CABEZA AL CORAZÓN

Nuestro desafío consiste, pues, en descubrir cómo pasar de la cabeza, donde se encuentra la doctrina sobre Dios, al corazón, donde se encuentra la realidad viva de Dios. Dios está en nuestro corazón. En su primera carta, san **Juan** lo dice de un modo sumamente acertado: “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos... eso es lo que anunciamos”. Se trata de una experiencia sumamente concreta: ver, oír, tocar. El cristianismo occidental hizo esa experiencia espiritual que le permitió sintetizar toda la realidad de Dios.

Esta fe debe ser vigorosa para poder ver a Dios realmente en todas las cosas, aun en las más contradictorias. Para quien experimenta a Dios en todo, ni siquiera las antirealidades se encuentran fuera de Dios, por más escandaloso que ello pueda parecer. Al final, con santo **Tomás de Aquino**, en su *Tratado sobre el mal*, debemos concluir que “no entendemos el mal, pero creemos que Dios es tan poderoso que del mal puede sacar el bien, porque, si así no fuera, Dios no sería todopoderoso”.

Solo a partir de esta fe viva podemos cantar con la liturgia católica en la noche de Pascua: “Oh feliz culpa, por la que experimentamos la misericordia de Dios en la pequeñez humana y podemos percibir que nunca estamos lejos de Dios”. Es a partir de esta experiencia de encuentro como se han formado las numerosas familias espirituales que dan testimonio de Dios en todo, y de todo en Dios, en una profunda comunión y amorosa inter-retroconexión, ya sea a través de la mística sufí de **Rumi** y de **Ibn Arabí**, ya sea a través de la mística cristiana de **Francisco de Asís**, **Juan de la Cruz** y **Teilhard de Chardin**.

**Leonardo Boff**, en *Espiritualidad. Un camino de transformación*

exhibición; vive obsesionada con el estatus, el tener, el dominar y el poseer.

La sociedad de consumo no nos da espacios para reflexionar, pues quiere que primero actuemos y luego pensemos: primero comprar y luego saber para qué comprar. La sociedad de consumo busca perturbarnos, ocuparnos, invadir nuestro interior, invadirlo todo; es una forma nueva de hacernos esclavos. Por eso, el sistema económico de hoy no quiere individuos que piensen críticamente, sino que compren impulsivamente; no nos permite espacios para la interioridad.

Pero entonces, ante todo lo anterior, ¿será que avanzamos hacia un nuevo modelo de religión y de religiones? ¿O avanzamos, quizás, hacia una nueva vivencia de la espiritualidad y de las espiritualidades?

¿Estamos instalados en unos modelos espirituales que poco o nada responden al desarrollo y a las mentalidades del hombre y de la mujer de hoy? Porque, sin duda alguna, la actual ostentación de la indiferencia religiosa y del ateísmo práctico antropocéntrico, que marginan la fe como algo sin consistencia en el seno de las culturas científico-técnicas, también son fenómenos que nos desafían para la elaboración de nuevas respuestas espirituales.

### ¿Una espiritualidad para el cambio de época?

Vivimos un profundo cambio de paradigmas. Este es evidente, especialmente, entre los jóvenes. Estamos enmarcados en una visión del mundo sin referentes espirituales o, lo que es peor, sin un nuevo sentido de la espiritualidad. Como fruto de este cambio de época, atravesamos por una revolución de las mentalidades, que crea un nuevo tipo de culturas y un nuevo tipo de espiritualidad.



Por esto, propongamos una espiritualidad en el marco de este cambio de época; una espiritualidad que parta de lo cotidiano, de lo existencial y de lo concreto; una espiritualidad desde las nuevas sensibilidades de los jóvenes; una espiritualidad que aparezca como una manera de ser y como un proyecto de vida.

Porque el asunto aquí es que no podemos dejarnos atrapar por algunas propuestas seudoespirituales que atacan los enfoques integrales de una nueva espiritualidad en pleno cambio de época, razón por la cual, a decir de **Edgar Morin**, “es muy diciente que no nos preocupemos por hacer conocer lo que hay que conocer” (**MORIN, EDGAR**, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 2004, p. 11).

Es preocupante que no estemos alerta ante las propuestas deshumanizantes de algunas escuelas erráticas de pensamiento espiritual. Basta observar cómo algunas espiritualidades estáticas han servido más al proyecto



“dia-bólico” de separar y romper, que al proyecto “sym-bólico” de reunirnos y encontrarnos para transformarnos.

Creo, entonces, que debemos arriesgarnos a explorar la espiritualidad transformadora que nos propone la cultura emergente. Como decía **Ernesto Sábato**, “solo hay una manera

## ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes

pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de

ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6, 2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento.

**Juan Pablo II**, en *Novo Millennio Ineunte*, n. 44



## JESUCRISTO, MAESTRO Y CAMINO

Jesucristo es el maestro y el camino que no se puede comprender si no se sigue. Y siguiéndole cambian necesariamente las razones egoístas y las miras demasiado humanas. Seguir a Cristo significa cambiar el rumbo de la existencia y entrar en otra perspectiva nueva y exigente.

Todos los escritos de san **Francisco** transpiran infinito amor e inmensa ternura hacia Jesucristo, a quien quiere imitar al máximo en su vida concreta. A lo largo de su vida se constata esa admiración y pasión por Cristo, al que siempre trata de imitar.

**José Antonio Merino**, en *Francisco y tú*

de contribuir a la protección de la humanidad y es no resignarnos". La mayoría de las veces nos contentamos con buscar espiritualidades sabiendo que lo que necesitamos es ser espirituales. Sin embargo, la espiritualidad en este cambio de época no renacerá de las ciencias, sino de la conciencia.

La espiritualidad será vital para este cambio de época si es camino y no solamente ideas. Esto significa que necesitamos espiritualidades abiertas a la transformación interior, pasando de la retórica a la mirada; de la competencia a la convivencia y de la resistencia a la presencia.

Elaboremos una espiritualidad que se fundamente en tres bases: el respeto al otro, el abrirse al otro y el saber promover al otro. Así, tendremos una espiritualidad en movimiento y una espiritualidad de puertas abiertas, frente a ciertas espiritualidades oxidadas. Pero, atención, una espiritualidad transformadora no es indiferente a la problemática social y a los conflictos familiares, políticos, culturales y económicos de la cotidianidad.

Una espiritualidad transformadora no está ausente de la alegría, de la verdadera felicidad y de un verdadero sentido del humor.

### Una espiritualidad desde la presencia y la mirada

Para nosotros, como hombres y mujeres, todo es presencia: presencia frente a las personas y presencia frente

a las culturas, ya que la presencia crea la actitud de acoger sin retener.

Y esta comprensión de la presencia nos ha de llevar a interesarnos por una espiritualidad que nos invite a salir en todas las direcciones; una espiritualidad que nos lleve al encuentro de las otras generaciones con sus culturas, sus mentalidades y sus sensibilidades.

Además, si proponemos una espiritualidad desde la presencia, necesariamente hemos de hacerlo también desde la mirada, porque la mirada juega un papel fundamental en nuestras relaciones, ya que nos descubre o nos encubre, nos acerca o nos separa. Definitivamente, cada uno es lo que mira. Hay mucha palabra y poca mirada, razón por la cual hemos de optar por los nuevos lenguajes, que nos conducen a una espiritualidad que transforma nuestra misma mirada.

### Espiritualidad para los lenguajes de las nuevas tecnologías

Puesto que los lenguajes de las TIC han creado un nuevo modo de pensar, de estar en el mundo y de vivir es desde ellos desde donde también hemos de hacer una propuesta espiritual, porque cabe preguntarnos si los nuevos lenguajes son muros o son puentes para la construcción de una nueva espiritualidad.

Basta observar cómo las personas enmarcadas en las nuevas tecnologías, y muy especialmente las generaciones digitales, están ante un nuevo modelo de civilización, en donde los líderes de

la tecnología se encuentran enfrentados a los líderes espirituales. Por esto, con las nuevas generaciones, el lenguaje cibernético ha cambiado las reglas de juego, ya que, al no haber privacidad, se pretende manipular la interioridad. A fin de cuentas, vivimos en una sociedad con más espacios de ruptura y de fractura que de encuentro, razón por la cual necesitamos proponer una espiritualidad que busque unidad y reconcilie diferencias.

## II. UN ITINERARIO ESPIRITUAL

De las deshumanizantes opciones de la sociedad a las transformadoras espiritualidades del Evangelio

Frente a las deshumanizantes opciones del mundo actual, quisiera sugerir un itinerario espiritual que puede responder a los múltiples interrogantes anteriormente planteados.

Sin duda alguna, a pesar de tantas propuestas espirituales, seudoespirituales u opciones sociales, vivimos en un naufragio espiritual del cual solo saldremos adhiriéndonos a una espiritualidad que nos transforme y transforme nuestro entorno.

### De la deshumanizante opción por la exclusión a la espiritualidad de la inclusión

Vivimos inmersos en una desconcertante opción por la exclusión, con la cual se inicia el naufragio espiritual que atravesamos y se



crean los innumerables excluidos de las sociedades. Estos últimos son considerados así porque se salen de los parámetros establecidos o porque piensan y obran de forma diferente a la norma y a los senderos de la sociedad.

Pero los excluidos no son única o exclusivamente los desplazados o los llamados inexistentes, son también excluidos esos hombres y mujeres a quienes, por prevención, ignoramos, colocándoles barreras elaboradas por las escuelas de la exclusión.

Pienso que, para nosotros, todas las personas son y deben ser, al igual que las culturas, interlocutores válidos, aunque su visión del mundo sea diametralmente opuesta a la nuestra. Lo que cuenta es que seamos capaces de incluirlas, pues es indiscutible que el futuro de la espiritualidad de la inclusión dependerá en alto grado de la participación que le ofrezcamos al otro en los proyectos y en nuestra vida.

Un auténtico cristiano ha de crear la espiritualidad de la inclusión frente a las múltiples, generalizadas y crecientes opciones o escuelas de la exclusión. Con el fortalecimiento de una espiritualidad de la inclusión, recuperamos a la persona para la comunidad, mediante una pedagogía humanizadora y formadora del hombre. Se trata de recuperar a la persona y, en ella, su propia dignidad.

Una verdadera espiritualidad de la inclusión ha de ser entendida como el respeto a las diferencias; ha de ser entendida como encuentro y como reconciliación de dichas diferencias. Por eso, no tendremos más alternativa que optar por todo lo que signifique una espiritualidad incluyente. Recordemos que toda exclusión es una injusticia y toda injusticia genera violencia, a tal punto que quien siembra exclusión, cosecha injusticia.

Desde una fortalecida espiritualidad de la inclusión, hemos de aprender a reconciliar nuestras diferencias y nuestras visiones.

### **De la deshumanizante opción por la sospecha y la suposición a la espiritualidad del diálogo**

La opción por la exclusión va unida a aquella tan generalizada opción de la suposición que nos impide dialogar y escuchar, bloqueando todo encuentro productivo de las personas.

Esta opción por la sospecha nos ha incapacitado para el diálogo con todos, pero, especialmente, con el mundo de los jóvenes, que tiene sus propias visiones, sus propias razones y sus propios derechos. No es posible seguir suponiendo el mundo de los jóvenes, pues estamos obligados a valorar, escuchar y atender su visión de la vida.

Personalmente, creo que cuando los mayores no tenemos una espiritualidad del diálogo abierto a las generaciones actuales, nos quedamos sin identidad y sin rostro frente a ellas y, lenta pero seguramente, nos desconectamos de su realidad.

Necesitamos nuevas actitudes de inclusión y de participación que nos permitan avanzar y llegar al puerto de los demás con una nueva espiritualidad y sin sospechas infundadas.

### **De la deshumanizante opción por el aislamiento a la espiritualidad de la comunicación y el encuentro**

Vivimos inmersos en el desconcertante mundo del aislamiento, centrado en el drama de la incomunicación y de la lejanía, que se expresa en múltiples ambientes: desde la incomunicación y la lejanía en las

familias, en los centros educativos, en los lugares de trabajo, hasta en las empresas, las parroquias y los seminarios. La espiritualidad del encuentro y la comunicación nos es cada día más lejana y extraña.

La vida que estamos llevando y que hemos asumido en estos años de la cibercomunicación nos conduce a encerrarnos en nuestro medio, a encerrarnos en nuestro saber y en la visión del mundo que cada uno posee.

Ahora bien, para proteger nuestro aislamiento, cada día cerramos una ventana más de nuestra habitación interior y corremos las cortinas del alma, para que nada del mundo exterior interfiera en nuestra soñada armonía: ni la brisa de la amistad, ni la luz de la fraternidad, ni el calor del encuentro. Que nada entre, porque todo está bien organizado en nuestro mundo.

Nos urge estar respetuosamente abiertos, abiertos a todos los mundos, abiertos al mundo de las culturas y al mundo del otro. Abiertos, incluso, al mundo del mundo y abiertos al mundo de Dios, para volver a una auténtica espiritualidad de comunicación, de tal forma que ella sea una realidad en nuestras vidas.

Cada día necesitamos redescubrir una espiritualidad comunicativa; pero que no sea solamente verbal, gestual o corporal, sino, ante todo, una comunicación nacida del “aquí me tienes”, “aquí estoy” y “cuenta conmigo en las buenas y en las malas”.





## LA MUNDANIDAD ESPIRITUAL

**93.** La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: “¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que solo viene de Dios?” (Jn 5, 44). Es un modo sutil de buscar “sus propios intereses y no los de Cristo Jesús” (Flp 2, 21) Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquist. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, por fuera de todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, “sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral” (Henry de Lubac, *Méditation sur l'Église*, París, 1968, p. 231).

**97.** Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una “apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!”.

**Francisco**, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, números 93 y 97

Esta expresión, “cuenta conmigo”, no requiere muchas palabras en la comunicación, tampoco precisa de la aduladora interrelación de elogios. Es el sencillo “aquí estoy”. Se trata de construir la espiritualidad de la comunicación, que nace del respeto por la identidad del hombre y la mujer y nos conduce al encuentro.

### De la deshumanizante opción por la ausencia y la indiferencia a la espiritualidad de la presencia

Vivimos inmersos en una desconcertante civilización de la ausencia, fruto de la mentalidad

contemporánea, contradictoriamente enredada en la desconexión.

Esta actitud de la ausencia personal y social que vivimos se manifiesta en que el hombre es para el hombre la criatura menos importante de entre todas las criaturas del universo. Nos interesa todo menos la persona del otro. Más aún, con este comportamiento de la ausencia, la sociedad está formando personas incapaces de estar frente a los demás, para quienes el sentido de la presencia no cuenta; personas cerradas al don y a la recepción de los otros.

La espiritualidad de la presencia es y será una forma de vida mediante la

cual el hombre está listo para “atender” al otro; no con carácter servil, pues estar atento al otro es salirse del encerramiento de nuestro pequeño mundo.

El hombre de las sociedades contemporáneas, de las sociedades que no sueñan, ese hombre que nos quieren entregar, es un hombre ensimismado en su manera de pensar y, por eso, cree que lo sabe todo; es un ser ensimismado en su manera de vivir y de actuar y no cuenta con nadie.

A esta deshumanizante opción por la ausencia se une el tan generalizado y conocido comportamiento de la indiferencia. Recuerdo una bellísima canción de un gran cantante francés, **Gilbert Becaud**, cuando canta a la indiferencia concluyendo que ella está matando al mundo, a la sociedad y a las relaciones interpersonales.

### De la deshumanizante opción por la evasión del no-placer a la espiritualidad del abrazo a lo doloroso de la vida

La evasión de lo que no es placentero es un fenómeno globalizado, que está acompañado de múltiples comportamientos de rechazo a todo aquello que pueda llevarnos a lo negativo y doloroso de la vida.

Parecería que solo quisiéramos ver y compartir con lo que hoy se denomina la “gente guapa”: cuerpos hermosos, gente atractiva, gente que asume únicamente lo placentero, personas que no quieren entender que la vida no es tan fácil como nos la proponen.

Por supuesto que no quisiera plantear que lo ideal en la vida sea precisamente lo doloroso o lo difícil. Lo que quisiera es hacer ver que la civilización que nos está tocando vivir vuelve de, alguna manera, al rechazo radical por todo lo que no es explicable (la muerte); por todo lo que no es positivo (los fracasos); por todo lo que no es placentero y no tiene que ver con el buen vivir (la enfermedad entre otros). Y es aquí en donde sugiero una espiritualidad del abrazo a lo doloroso de la vida, para saber vivirlo desde el silencio del corazón y la transformación interior. Solo sabiendo acoger el dolor y los dolores de la vida, nos transformaremos y nos liberaremos.

## De la deshumanizante opción por el mal humor a la espiritualidad de la alegría y la felicidad

Quisiera detenerme en un comportamiento generalizado en nuestra sociedad, y es el tema del mal humor que infecta las relaciones interpersonales y reina en muchos ambientes de nuestro entorno. Es un mal humor que se expresa desde la dureza en el trato verbal con los demás hasta la agresión física. Un mal humor que puede infectar también nuestras familias y nuestras instituciones educativas, empresariales o sociales.

Siendo cristianos, que por naturaleza tendríamos que vivir la dimensión del celebrar la vida y de la felicidad, se nos está metiendo en el alma el comportamiento de las sociedades envejecidas a fuerza de perder los sueños. Parecería que, definitivamente, no entendiésemos que el humor es el sentido de la objetividad, y que necesitamos con urgencia crear la espiritualidad de la alegría y de la felicidad.

Que a la lógica de la incomunicación le construyamos la espiritualidad del acercamiento; que a la lógica de la ausencia la reemplacemos por la espiritualidad de la presencia; y la equivocada lógica del mal humor la reemplacemos por la espiritualidad de la espontaneidad y de la alegre acogida.

## De la deshumanizante opción por un Dios excluyente, lejano y ausente a la verdadera espiritualidad de un Dios amoroso, tierno y misericordioso

En último lugar, no podría olvidar que la ausencia de la experiencia de Dios en el hombre actual también ha hecho parte del naufragio cultural en el cual estamos metidos hoy, y que ya ha sido descrito.

Estamos llamados a crear un nuevo rostro de Dios y una nueva espiritualidad de la cercanía con Él; un Dios con dimensiones humanas. Lo que hemos venido profundizando sobre las diferentes formas de espiritualidad desde la inclusión, la comunicación y la presencia, desde la cercanía y el encuentro, tendrá que ir volviéndose parte de nuestra vida, pues debemos

tener una nueva idea de Dios, de un Dios cercano, de un Dios que se comunica, de un Dios que está aquí, que no nos lanzó al mundo dejándonos a nuestra propia suerte.

Se trata de transformar desde la espiritualidad de la ternura, la cercanía y la misericordia la idea que tenemos de Dios. Las nuevas generaciones no resistirán el Dios que les hemos entregado. Por eso, reitero, solo a partir de una nueva imagen que tengamos de Dios, elaboraremos una nueva imagen de lo humano.

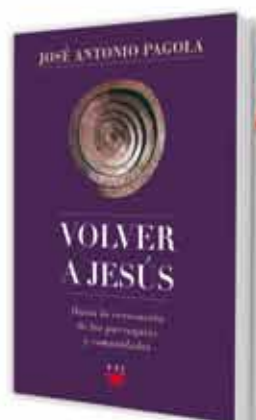
El problema de hoy es que queremos un Dios lejano; lo queremos ausente, cósmico. No quisiéramos redescubrir que la única morada de Dios está en nosotros. Nos ponemos a buscarlo en los templos y hasta le hemos dado dueños, y se nos olvidó que necesitamos sentir a un Dios cercano, a un Dios que no huye, y al cual se le descubre y escucha en nuestras realidades, porque está abierto a ellas; en una palabra, un Dios que se refleja en Jesucristo, ese hombre que se fue volviendo Dios, como lo afirmara el teólogo **Dietrich Bonhoeffer**.

Necesitamos redescubrir para todos, y en especial para los adolescentes y los jóvenes, un Dios cercano y presente, un Dios que no se aparta de nuestra problemática, sino que se descubre ante nosotros. “Busquemos para encontrar y, cuando encontremos, sigamos buscando”, dice san **Agustín**.

## BIBLIOGRAFÍA

- **Acosta Díaz, Emilio** y colaboradores, *Las experiencias religiosas y el empeño ético*, CESMAG, San Juan de Pasto, 2008.
- **Bautista, José María** y colaboradores, *10 palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2008.
- **Boff, Leonardo**, *Espiritualidad. Un camino de transformación*, Sal Terrae, Santander, 2002.
- **Floristán, Casiano** (dir.), “Espiritualidad”, en *Nuevo Diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid, 2000, pp. 498-510.
- **Laverde, María Cristina** y colaboradores. *“Viviendo a toda”. Jóvenes, territorios culturales, y nuevas sensibilidades*, Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre, Serie Encuentros, Bogotá, 2002.
- **Merino, José Antonio**, *Francisco de Asís y tú*, PPC, Madrid, 2007.
- **Mesters, Carlos**, *El sermón de la Montaña*, Guías para grupos bíblicos 3, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2005.
- **Montoya Chavarriaga, Lisbeth**, *La espiritualidad del educador*, Salazar y Herrera, Medellín, 2008.
- **Navarro Sánchez, Rosana Elena** y otros, *Espiritualidad para caminantes. Fuentes, tensiones, fronteras*, San Pablo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012.
- **Prensky, Marc**, *Enseñar a nativos digitales. Una propuesta pedagógica para la sociedad del conocimiento*, SM, Madrid, 2011.
- **Seba López, Hernando**, *Cultura, Ciencia y Universidad en el Magisterio de Juan Pablo II*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2004.
- **Papa Francisco**, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, Editrice Vaticana, 2013.





## VOLVER A JESÚS

*Hacia la renovación de las parroquias y comunidades*

José Antonio Pagola

128 pp., 12 €. Disponible en eBook

Un libro audaz que propone un plan para la renovación evangélica de la Iglesia. Un acicate para volver a lo esencial del cristianismo.



## SOLO SOY LA VOZ DE MI PUEBLO

Juan José Aguirre

Prólogo de José Luis Restán

296 pp., 16 €. Disponible en eBook

Escritos y fotografías de Mons. Aguirre que revelan la audacia, el tipo de presencia y la espiritualidad de un hombre de Dios y de un pastor que «huele a oveja».

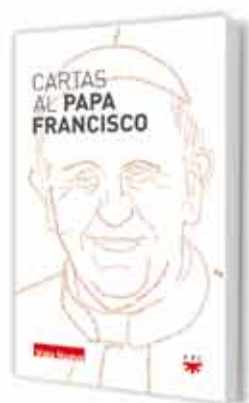


## CREYENTES Y NO CREYENTES EN TIERRA DE NADIE

Francesc Torralba

336 pp., 18 €. Disponible en eBook

Una especie de vademécum para el diálogo entre creyentes y no creyentes, resultado de innumerables lecturas y del contacto personal del autor con personas que no creen.



## CARTAS AL PAPA FRANCISCO

Varios Autores

Prólogo de Juan Rubio

176 pp., 12 €. Disponible en eBook

Treinta y cinco cartas dirigidas al papa Francisco que han ido apareciendo en *Vida Nueva*. Escritas por personalidades con distintas tareas eclesiales, culturales, económicas o políticas.



## CARTAS DE FRANCISCO DE ASÍS DESDE EL EXILIO

José Antonio Merino

128 pp., 12 €. Disponible en eBook

Cartas inspiradas en el santo de Asís y dirigidas a las mujeres y a los jóvenes, a los gobernantes y a los financieros, a los defensores del medio ambiente y al papa Bergoglio.



## PENSAMIENTOS PARA EL CAMINO

Francisco J. Castro Miramontes

192 pp., 12 €

Este libro-cuaderno ofrece sesenta pensamientos sobre el Camino de Santiago, con imágenes, fotografías en color y algunas páginas en blanco para que el lector pueda escribir sus anotaciones.

